

Humanitas

Anuario del Centro de Estudios Humanísticos
de la Universidad Autónoma de Nuevo León

2009

Año 35 Vol. II

Ciencias Sociales





Rector

José Antonio González Treviño

Secretario General

Jesús Áncer Rodríguez

Secretario de Extensión y Cultura

Rogelio Villarreal Elizondo

Centro de Estudios Humanísticos

Alfonso Rangel Guerra

Anuario *Humanitas* es una publicación trimestral de humanidades editada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través del Centro de Estudios Humanísticos. Certificado de Licitud de Título y Contenido número 04-2007-070213552900-102. Oficina: Edificio de la Biblioteca Universitaria “Raúl Rangel Frías”, avenida Alfonso Reyes 4000 Nte. Primer piso, C.P. 64440, Monterrey, N. L. México. Teléfono y fax (81) 83 29 40 66. Domicilio electrónico: cesthuma@mail.uanl.mx. Apartado postal No. 138, Suc. F. Cd. Universitaria, San Nicolás de los Garza, N. L. México. Edición: Francisco Ruiz Solís. Portada: Cinthia Pérez.

HUMANITAS

ANUARIO

CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS DE LA UNIVER-
SIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Director Fundador

Dr. Agustín Basave Fernández del Valle

Director

Lic. Alfonso Rangel Guerra

Jefe de la Sección de Filosofía

M. A. Cuauhtémoc Cantú García

Jefe de la Sección de Letras

Dra. Alma Silvia Rodríguez Pérez

Jefe de la Sección de Ciencias Sociales

Lic. Ricardo Villarreal Arrambide

Jefe de la Sección de Historia

Profr. Israel Cavazos Garza

ANUARIO
HUMANITAS 2009

**CIENCIAS
SOCIALES**

¿CAPITAL SOCIAL O REDES SOCIALES?

María Luisa Martínez S.¹

Introducción

UNO DE LOS TEMAS RECURRENTE en asuntos sociales en las últimas dos décadas es el *capital social*, elemento *sui generis* emanado de las relaciones sociales, a través de vínculos y lazos construidos en la cotidiana interacción de los sujetos. El reconocimiento de que las redes sociales tienen un valor intercambiable en el mercado podría ser considerado, desde cierta perspectiva, como la “mercantilización” de las relaciones sociales. Y sin embargo, el resultado de las transacciones es siempre benéfico –un bien o un servicio- para un individuo, un grupo o una sociedad.

El enfoque redes, por otro lado, ha sido –desde principios del siglo pasado- una herramienta teórico-metodológica para abordar las relaciones sociales, principalmente como instrumentos sociales de apoyo para individuos y familias, desde el punto de vista de la

¹ Socióloga. Con maestría en Metodología de la Ciencia y maestría en Psicología Laboral por la UANL. Doctorado Binacional en Filosofía del Trabajo Social con acentuación en Políticas Comparadas de Bienestar Social. UANL-UTA. Directora de la Facultad de Filosofía y Letras, UANL.

salud mental y del desarrollo comunitario. La aparente similitud entre ambos enfoques y la búsqueda de sus diferencias son los objetivos que originaron el siguiente análisis.

Discusión

El enfoque de *redes sociales* ha sido muy utilizado como herramienta metodológica para estudiar las relaciones sociales desde principios del siglo pasado. Los estudios sobre redes sociales se asociaban al apoyo que los individuos o las familias pudieran recibir de quienes los rodeaban, particularmente en temas como la salud mental y el desarrollo comunitario. Chadi (2000) define *red social* como un grupo de personas, miembros de una familia, vecinos, amigos y otras personas que proveen apoyo mutuo a individuos o familias. En el mismo sentido, para Sluzki (1998) las *redes sociales* son la suma de todas las relaciones que un individuo percibe como significativas. Sluzki utiliza el enfoque de redes sociales como una herramienta clínica para intervenir terapéuticamente en la comunidad en el área de salud mental. De manera similar, Warren (1981) utilizó el enfoque de redes sociales en salud mental, como relaciones de apoyo para quienes han estado en hospitales mentales. Este autor considera que un individuo es parte de un sistema de redes; que dicho sistema puede proveerle algunos recursos de apoyo y que hay diferencias entre las actividades de apoyo social y las que tienen que ver con retroalimentación emocional y la reducción del estrés.

Existe una metáfora del universo como una red o mapa de relaciones, donde los individuos son nodos de tal red, dice Dabas (1991). El hombre, por lo tanto, es parte de múltiples redes con sus propias interacciones (familiar, laboral, de amistad, políticas, entre otras), por medio de lazos sociales afectivos, el lenguaje y los patrones de comportamiento que tienen los individuos en sus vidas. Sluzki (1998) incluye *tamaño, densidad, composición, dispersión y homogeneidad* como características estructurales de las redes sociales. Las redes también se caracterizan por su *multidimensionalidad*, su *reciprocidad*, su *intensidad*, por las *frecuencias de contacto* y por la *historia* de la relación. Las tres líneas básicas de influencia en el enfoque de redes sociales son la sociometría, la antropología y los estudios de

organización en Harvard y Chicago durante los 30s, y en la Escuela de Manchester, posteriormente (Sluzki, 1998).

Molina (2001) considera que el enfoque de redes se puede usar con cualquier orientación conceptual básica de la antropología social; en cambio Chadi (2000) considera que la teoría de redes tiene como base el marco teórico epistemológico de la Teoría General de los Sistemas y dentro de ella, en una concepción estructural. Sin enunciar que es parte de esta misma corriente teórica -Teoría de los Sistemas-, Dabas (1991) menciona que hay una nueva metáfora del universo como red o entramado de relaciones, y los individuos son nodos de esa red. El hombre, por lo tanto, es parte de múltiples redes de interacción (familiares, laborales, de amistad, políticas, etc.), y ha sido mediante los **vínculos** sociales de afecto, de lenguaje y de comportamientos, que el sujeto se va auto-organizando en su vida.

Por otro lado, el *capital social* se origina en el análisis conceptual de Bordieu (1986), como una de las tres formas de capital, además del económico y el cultural. Para Bordieu el *capital social* es un recurso ligado a la posesión de una red duradera, con relaciones como la membresía de grupo, donde cada elemento tiene el respaldo del resto de la colectividad. Bordieu se refiere a las relaciones de una red como “el producto de las estrategias de inversión, individual o colectivo, conciente o inconsciente, que anima a establecer o a reproducir relaciones sociales que son directamente utilizables a corto y largo plazo” (Bordieu, 1986:249).

El concepto de *capital social* utilizado desde el funcionalismo estructural de Bordieu, es parte de una discusión teórico-filosófica amplia y por ello el autor no realiza una propuesta de operacionalización de dicho concepto. Sin embargo a partir de esa fecha, el concepto de *capital social* ha sido analizado –y medido– como un bien público en las instituciones políticas (Putnam 1995); Preston, 2003 y Walters, 2002), o como un bien privado, definido por Coleman (1994) desde la teoría del actor racional del funcionalismo americano, como la habilidad de los actores para asegurarse beneficios en virtud de la membresía en redes sociales y otras estructuras sociales. El capital social es un recurso que se encuentra en la estructura social para ser usado por los actores.

La idea central del *capital social* –como forma de capital- es que las redes sociales tienen un valor que se concretiza en beneficios – bienes o servicios- gracias al uso ejercido por un individuo o grupo perteneciente a una red particular. Cualquiera que sea el origen del capital social, -conciencia de clase en Marx o intercambios de reciprocidad en Durkheim- (Portes, 1998) el capital social emana de las redes y las relaciones sociales y por ser una forma de capital, su transacción posee una lógica de racionalidad igual a las transacciones de mercado, donde siempre es esperada una ganancia. Al final, el elemento central no es solo la expectativa de reciprocidad sino la consumación de la misma, es decir, el uso del capital social reflejado en un beneficio individual o social.

El consenso acerca del contenido del capital social es que está formado por lazos sociales que construyen redes basadas en la confianza y la reciprocidad.² Estas redes poseen un valor que los poseedores pueden usar para obtener metas y logros individuales o colectivos. La diferencia es que en metas comunitarias o nacionales, la medida es por un lado en resultados esperados como cifras sobre crecimiento económico, educación y bienestar, y por el otro lado, lo que Putnam llama “redes de involucramiento cívico”, es decir, normas de reciprocidad y confianza social (Putnam 1995:69). Por otro lado, a nivel individual, las medidas son la cantidad y calidad de la red social que posee una persona, es decir, los recursos que serán utilizados para obtener resultados personales que podrían convertirse en beneficios económicos.

El valor del capital social de un individuo depende del tamaño de su red y sus conexiones, es decir, su *capital social potencial*;³ pero

² La reciprocidad es un mecanismo de intercambio mutuo. De acuerdo con Nanda (1980:164-168) hay tres formas de reciprocidad: 1) Generalizada, cuando la persona que brinda bienes o servicios lo hace sin esperar nada a cambio; 2) Balanceada, cuando hay una clara obligación de retorno por el bien o servicio por algo de similar valor; y 3) Negativa, cuando una persona recibe algo por nada. La reciprocidad balanceada, por lo tanto, es la que se relaciona con el concepto de *capital social*.

³ Zhao (2002) hace una diferenciación entre capital social individual como a) poseído y b) usado; sin embargo *poseído* asume certeza en la propiedad; *potencial o latente* indica solo la posibilidad de llegar a convertirse en real. La premisa del capital social potencial es que es posible movilizar ese capital puesto que está disponible para acceder a él.

no se trata de *capital social efectivo* hasta que él o ella movilizan recursos necesarios para obtener beneficios particulares. En otras palabras, aún cuando el *capital social* es un recurso relacionado a la posesión de una red social, no es la red en sí misma sino los beneficios particulares que un individuo puede obtener gracias a sus contactos.

De acuerdo con Barbieri (2003), hay tres formas que el *capital social* actúa en la vida de los individuos: 1) Puede actuar como un recurso de información; ⁴ 2) Puede actuar como un recurso de influencia y apoyo activo que efectivamente ayuda a los individuos a obtener objetivos personales que de otra manera no alcanzarían; y 3) Puede actuar como un recurso de socialización y reconocimiento al transmitir a los individuos los valores, patrones de comportamiento, estándares y competencias sociales a todo el sistema de expectativas de reciprocidad y roles de obligación “forzada” al interior de una comunidad.

El *capital social* no son los *recursos* en la estructura como lo expresa la definición de Coleman, ni la *habilidad* individual para asegurarse beneficios, como lo propone Portes. Porque una red puede tener recursos pero si dichos recursos no son utilizados, no se trata de capital social; una persona puede tener la habilidad para asegurarse beneficios de una red, pero si su red no tiene recursos, él o ella no pueden asegurarse ningún beneficio. Si un individuo tiene una gran red con fuertes lazos y él no puede asegurarse ningún beneficio o servicio cuando lo requiere, en una necesidad particular, esto significa que él no tiene capital social, por lo tanto no es posible hablar de la existencia del capital social hasta que es canjeado por un beneficio en una transacción social.

En México, el capital social ha sido estudiado por organizaciones internacionales como el Banco Mundial, principalmente en las áreas rurales; como participación política –en el mismo sentido de Putnam- (Klesner, 2003); como facilitador de la migración de México hacia los Estados Unidos (Phillips & Douglas, 2000), y como apoyo familiar

⁴ La mayoría de los estudios de empleo utilizan esta forma explicativa, particularmente como el intercambio de información que se utiliza para obtener un empleo.

o social para los niños de la calle (Ferguson, 2003). No ha sido posible localizar ningún estudio acerca del capital social ni en relación al empleo ni en relación con las mujeres. Esto posiblemente se debe a que en México los beneficios asociados a las redes sociales han sido estudiados para explicar las estrategias de sobrevivencia de las personas en pobreza (Lomnitz, 1984), o como una estrategia de apoyo de las mujeres para participar en la fuerza laboral, dado su doble rol de madres-trabajadoras (García & Oliveira, 1994). Pero aún cuando el contenido del concepto podría ser similar, los investigadores mexicanos rara vez utilizan el término de *capital social*.

La diversidad de abordajes del *capital social* –desde los niveles micro, meso y macro- asociados a la Teoría de juegos, Teoría de movilización de recursos y Teoría de la institucionalismo, respectivamente, (Franke, 2005), y el reconocimiento común de las bondades que emanan de su uso, ha llevado a considerarlo como un elemento central en las políticas públicas, independientemente de la corriente teórico filosófica desde la cual se aborde.

Dos dimensiones de capital social: capital social potencial y capital social efectivo

La existencia de una red social con todas sus características sólo es la presunción de que existe el capital social, por lo tanto se trata de *capital social potencial*. Si el resultado de su uso no es un beneficio para un individuo o un grupo, entonces el capital no existe, o se encuentra en estado *latente*.⁵ No es posible poseer ninguna forma de capital si no se puede utilizar en una transacción para obtener un bien o un servicio. Por lo tanto, el *capital social efectivo* es el uso de los lazos sociales para adquirir algún beneficio ya sea individual o colectivo.

Los resultados en el uso del capital económico son las mercancías; los resultados en el uso del capital social efectivo son los beneficios obtenidos sin otro pago que las interacciones previas y las

⁵ Este capital social “latente” o “potencial” de alguna manera ya se encuentra incluido en la definición de Bordieu cuando él se refiere a “los recursos reales o potenciales...” (Bordieu 1986:248).

experiencias compartidas con otros. Estas relaciones sociales en un tiempo y espacio comunes, son construidas con reciprocidad y confianza, pero también con simpatía y afecto – estos elementos han sido ignorados en las teorías previas sobre capital social. Todos estos elementos pueden producir la acción-reacción del individuo para brindar sus posesiones (bienes materiales o servicios personales) como apoyo y en beneficio de otros. Cuando los otros usan sus posesiones y reciben un beneficio, están poniendo en marcha el capital social. La cantidad y calidad de los recursos a utilizar depende no solo de los poseedores de los lazos sociales sino particularmente de los recursos que poseen los otros integrantes de la red. Este es un círculo beneficio-uso-beneficio que no tiene fin, mientras se mantengan la confianza y la reciprocidad.

En resumen, con base en “Las formas del capital” de Bordieu, consideramos una definición alternativa: el *capital social efectivo* es el uso de lazos sociales para adquirir algunos beneficios ya sea individuales o comunitarios. Por lo tanto, *capital social efectivo* será cualquier apoyo de la red social –bienes o servicios- proveídos a las personas. En otras palabras, *capital social* son tanto las redes sociales (familiares o sociales) cuyos recursos son utilizados –o podrían ser utilizados- para obtener beneficios –productos o servicios- por un individuo o una colectividad.

El enfoque de redes sociales puede ser utilizado para conocer el capital social potencial porque mide la cantidad y calidad de una red personal (densidad, tamaño, lazos fuertes o débiles) tal como lo define Zhao (2002). Sin embargo este tipo de medida enfatiza más las relaciones sociales que los recursos sociales. Aquí no se trata de capital social *efectivamente* utilizado sino de *capital social potencial* o latente (Van Der Gaag & Snijders, 2005). El capital social es más que la estructura de la red porque está relacionado con los *resultados* de los intercambios interpersonales, es decir, los recursos o beneficios –bienes o servicios- obtenidos gracias al uso de los lazos sociales construidos por las personas.

Conclusiones

Ambos enfoques, *redes sociales* y *capital social*, se basan en las relaciones sociales como el corazón de la vida social. Sin embargo, el capital social enfatiza los intercambios en las relaciones sociales, particularmente aquellos recursos que puedan ser traducidos en beneficios personales: bienes o servicios. Ambos enfoques, *redes sociales* y *capital social*, se centran en las relaciones, no en los atributos de los elementos o personas que conforman la red. Aun cuando la idea principal de *capital social* es que las relaciones sociales poseen valor, (Ecclestone, 2003), este valor sólo se intercambia cuando hay fines comunes que lograr, como en el caso de acciones de grupo, o con beneficios personales en el caso de un individuo. Los resultados de la transacción de este tipo de relaciones sociales poseen una racionalidad lógica similar al valor de una transacción en el mercado de valores, donde los que intervienen esperan recibir una ganancia, es decir, una manera de pensar de tipo costo-beneficio.

Tanto las *redes sociales* como en el *capital social* se centran en las relaciones y no en los atributos de los elementos. Sin embargo, en algunos estudios sobre *capital social* se ha empezado a tomar en cuenta la estructura de clase o las limitaciones de recursos en una determinada red social, que obstaculiza el intercambio de recursos (Zhao, 2002; Portes 2000; Raju, 2004).

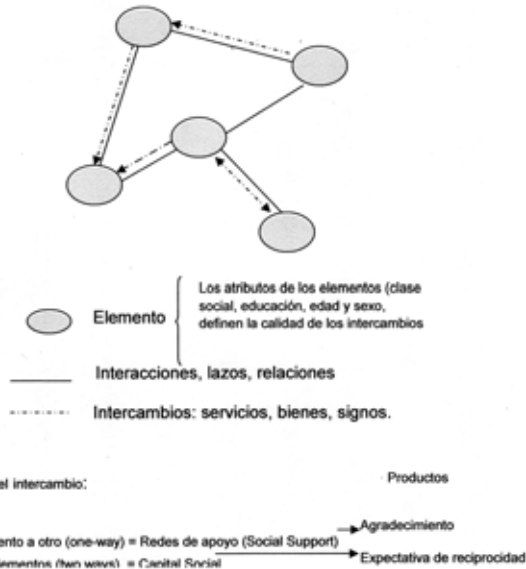
Tanto las *redes sociales* como el *capital social* se abordan desde distintas corrientes teórico-filosóficas, lo cual les da un sentido de intermediarios entre la teoría y la práctica concreta. Esto significa que ambos enfoques son de corte intermedio que se vuelven mecanismos para explicación e interpretación...—y por lo tanto hay una teoría detrás de ellos. El investigador está obligado a identificar y explicar la teoría que hay detrás del enfoque utilizado.

El *capital social* puede ser abordado desde el nivel micro, meso y hasta el macro. En cambio resultaría complejo e impráctico aplicar el análisis de redes sociales a un nivel macro. Sin embargo, el análisis de redes sociales bien pudiera ser una herramienta metodológica aplicable al enfoque de *capital social*.

Las redes sociales generalmente son de *apoyo* y sólo tienen un sentido: alguien que provee y alguien que recibe el bien o el servicio. El capital social es un trayecto de dos sentidos: alguien que provee con la expectativa de reciprocidad, como una inversión para ser cobrada en el futuro. (Figura 1).

El enfoque de redes sociales puede ser utilizado para medir el *capital social* a nivel individual (Zhao, 2002; Lamba, 2003); sin embargo, y de acuerdo a la definición utilizada por este estudio sobre capital social, la *red social* es una estructura que podría utilizarse para medir el *capital social potencial* de alguien, pero hay una distinción entre este tipo de capital social y el *capital social efectivo* cuya medición tendría que ser en beneficios obtenidos.

Figura 1. Redes Sociales y Capital Social



Referencias bibliográficas:

- Barvieri, P. (2003). Social capital and self-employment. A network analysis experiment and several considerations. *International Sociology*, 18(4), 681-701.
- Bourdieu, P. (1985). The forms of capital. *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, ed. JG Richardson, pp 241-58. New York: Greenwood.
- Chadi, Mónica (2000). *Redes sociales en el Trabajo Social*. Buenos Aires. Espacio Editorial.
- Coleman, James S. (1994) Social capital in the creation of human capital. *American Journal of Sociology* 94. S95-S120. Retrieved in March 22, 2005 from <http://www.jstor.org/view/00029602/dm992703/99p0163q/0?currentResult=0002>
- Dabas, Elina & Dense Najmanovich (Compiladoras) (1995). “Redes. El lenguaje de los Vínculos”. *Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*. Buenos Aires, Argentina. Paidós.
- Ecclestone, K., & Field, J. (2003). Promoting social capital in a “*risk society*”: A new approach to emancipator learning or a new moral authoritarianism? *British Journal of Sociology of Education*, 24(3).
- Ferguson, K. M. (2003). *Child labor and social capital in the mezzizo system: In search of family-and community-based risk and protective factors for street-working children*. Unpublished doctoral dissertation, The University of Texas at Arlington.
- Franke, Sandra. (2005). Measurement of Social Capital. Reference Document for Public Policy Research, Development, and Evaluation. *PRI Project*. Canadá.
- García, B., y de Oliveira, O. (1994). *Trabajo femenino y vida familiar en México*. El Colegio de México.

- Inkeles, Alex (2000). Measuring social capital and its consequences. *Policy Sciences* 33: 245-268. Netherlands. Kluwer Academic Publishers.
- Lamba, N. K. (2003). The employment experiences of Canadian refugees: Measuring the impact of human and social capital on quality of employment. *CRSA/RCA* 40(1), 45-64.
- Lomnitz, L. A. (1984). *Como sobreviven los marginados?* México: Siglo XXI.
- Molina, José Luis. (2001). *El análisis de redes sociales. Una introducción.* España. Ed. Bellaterra.
- Nanda, S. (1980). *Antropología cultural: Adaptaciones socioculturales.* New York: Wadsworth Internacional/Iberoamerica.
- Narayan D., & Michael F. (2001). A dimensional approach to measuring social capital: development and validation of a social capital inventory. *Current Sociology*, 49(2) 59-102.
- Portes, Alejandro (1998). Social capital: its origins and applications in modern Sociology. *Annu. Rev. Sociol.* 24. 1-24.
- Portes, A. & Landolt P. (2000). Social capital: promise and pitfalls of its role in development. *J. Lat. Amer. Stud.* 32: 529-547. United Kingdom. Cambridge University Press.
- Putnam, R. (1995). Bowling alone: America's declining social capital. *Journal of Democracy* 6.1: 65-78.
- Raju, J. (2004). Social capital and poverty of the wage-labour class: problems with the social capital theory. University of Dundee.
- Schuller, T. (2000). Social and human capital: The search for appropriate technomethodology. *Policy Studies*, 21(1), 25-35.
- Sluzki, Carlos E. (1998). La red social: frontera de la práctica sistémica. Barcelona, España. Gedisa.

Warren, Donald I. (1981). Helping networks. How people cope with problems in the Urban Community. University of Notre Dame Press. Notre Dame, Indiana.

Zhao, Yandong (2002). Measuring the Social Capital of laid-off Chinese workers. *Current Sociology* 50 (4):555-71. Sage Publications.